

La traducción y los géneros periodísticos

Alessandro Ghignoli

ghignoli@uma.es

África Montabes Ortiz

africa.montabes@gmail.com

Universidad de Málaga

Resumen:

El papel que juega la traducción en el mundo del periodismo es esencial. A menudo leemos noticias, artículos, columnas y todo tipo de documentos periodísticos en nuestros diarios sin ser conscientes de que estamos, en la mayoría de los casos, ante una traducción. Sin embargo, a esta práctica aun no se le ha dedicado el suficiente tiempo y estudio para situarla a la altura de sus aportaciones. Es habitual que dichas traducciones no aparezcan firmadas por el traductor, lo que ocasiona una ambigüedad bastante importante si tenemos en cuenta que el texto ha podido variar de una u otra manera.

Palabras clave: traducción periodística, géneros periodísticos, prensa, información.

Abstract:

Translation plays an essential role in the world of journalism. We often read news, articles and all types of journalistic documents in our newspapers without being conscious of the fact that we are, in the majority of cases reading translations. However, such translations haven't received sufficient study and attention that could place them amongst other contributions made in the field. Usually, these translations are not signed by the translators themselves and, therefore, cause a rather important ambiguity if we bare in mind that the original text may have changed in one way or another.

Keywords: translation, journalism, journalistic genres, media, information.

Introducción

La traducción, entendida como el proceso de reproducción, en la lengua de llegada, de la equivalencia más próxima al mensaje de la lengua de partida, en primer lugar en el aspecto semántico y, en segundo lugar, en el aspecto estilístico como bien indican Nida y Taber (1974; 1986), tiene sus orígenes en el antiguo Egipto con la famosa Piedra de Rosetta. En ésta, por primera vez, aparecían tres escrituras: los jeroglíficos, la escritura demótica y el griego antiguo, para expresar el mismo contenido y que posteriormente ayudaron a descifrar los jeroglíficos egipcios. Esta innovadora práctica pasó a Occidente, donde los sabios traducían los textos bíblicos para que los judíos pudiesen comprender las sagradas escrituras, originariamente escritas en hebreo, lengua que acabó olvidándose. Así, durante los siglos I y II d. C. el griego y el latín se convirtieron en lenguas sagradas debido a la traducción de estas escrituras bíblicas. Más tarde, en los siglos IX y X, el árabe pasa a ser la nueva lengua debido al dominio musulmán en España y, de nuevo, se vuelven a traducir los trabajos científicos y filosóficos realizados por los pensadores griegos.

Tras el destierro de los musulmanes en España, la prestigiosa Escuela de Traductores de Toledo se dedicó a traducir todos estos textos, que habían sido ya traducidos del árabe al latín, al castellano o a las lenguas vulgares. Esta práctica permitió a España entrar en el primer renacimiento filosófico, teológico y científico,

además de introducirse en la sabiduría de Occidente. A raíz de estos importantes y certeros pasos en la traducción, su práctica continúa aportando grandes obras a la humanidad, como la traducción de la Biblia al alemán por Martin Lutero, ayudado de la imprenta, la labor traductológica aportada por el lingüista y filósofo estadounidense Chomsky, y muchas más que están al alcance de cualquiera gracias a la traducción.

Podemos comprobar la inmensa labor que ha ejercido la traducción en el desarrollo intelectual de todas las culturas a lo largo de la historia. La antigüedad de su práctica ha permitido el avance social, cultural, económico y filosófico de los grandes imperios de la historia. Aunque, en la antigüedad la práctica traductora solo podía ser ejercida por los sabios que se dedicaban a ella por pura afición e inquietud, desde hace cincuenta años la traducción goza de organismos que se dedican a la formación de traductores profesionales. Como afirma Tricás (1995: 13) esto se debe al *desarrollo y la intensidad de las comunicaciones internacionales, la reducción de las distancias y la abolición de fronteras que llevan a una demanda cada vez mayor de profesionales dedicados a hacer de puente entre las distintas lenguas y culturas.*

Esta demanda de profesionales puede encontrarse en cualquier ámbito en el que se desarrolle y aplique la traducción, en el ámbito científico-técnico, en el biosanitario, en el jurídico y judicial, en el audiovisual, en el comercial y entre muchos más, el periodístico, como nos recuerda María Gracia Torres Díaz (2006: 225) cada mediador cultural *must have an intimate knowledge about the cultures of the languages they represent.*

Si la traducción de los textos antiguos aportó grandes avances a la evolución de nuestra historia, lo mismo podríamos decir de la traducción periodística. El periodismo no sería posible sin la práctica de la traducción. La mayoría de los sucesos que ocurren en otros países no llegarían a nuestros periódicos si no fuese por el trabajo de traductores o periodistas con conocimientos de idiomas. Las llamadas agencias de noticias o agencias de información, como son la *Agencia EFE, Reuters, Agence France-Presse, Ansa, Servimedia, Associated Press*, etc. se dedican a recopilar noticias de sus corresponsales repartidos por distintos lugares del mundo y después de tratar la información, la reparten a sus clientes (periódicos, revistas, radio, televisión, etc.). Cuando nos referimos a «tratar la información» englobamos también la práctica de la traducción, ya que ésta se utiliza diariamente en la prensa, lo que pone de manifiesto la importancia que cobra en este ámbito.

Estos textos periodísticos traducidos llegan hasta el lector de periódico como si hubiesen sido escritos originariamente en el país de destino, aunque, suele delatarles el origen de donde provienen, puesto que en la mayoría aparece como fuente original el término «agencias», el cual hace referencia a que la noticia ha sido redactada escogiendo información de varias agencias o a veces, aparece el nombre de la agencia en concreto. En otras ocasiones, encontramos el nombre del autor que lo escribió, lo que suele derivar en añadir también el nombre del traductor para respetar y valorar al autor.

De lo que podemos estar seguros es que la traducción es una práctica habitual y diaria en el periodismo. Aunque, desgraciadamente, no se le ha dado la importancia que se merece, tanto por parte del ámbito periodístico como por parte del ámbito lingüístico y traductológico. Llama la atención la escasez de estudios sobre este tema.

Basándonos en la clasificación de Leñero y Marín (1986: 39) de los géneros periodísticos, haremos un repaso por los géneros más importantes como son la noticia, la entrevista, el reportaje, el artículo de opinión, el editorial, la crónica y la columna. Aportaremos las características principales de cada uno de ellos y las formas que existen, o mejor dicho, suelen utilizarse, a la hora de traducirlos.

Seguidamente, hablaremos de la figura que cobra el traductor de prensa, destacando la importancia de su trabajo y la invisibilidad que ejerce en la mayoría de las ocasiones, como si las traducciones se hubiesen realizado por sí solas. Otro de los aspectos que también nos llama la atención es el problema de que algunas noticias de gran envergadura y de bastante repercusión social no han sido firmadas por el traductor o ni siquiera indican la fuente original, lo que nos parece bastante grave si consideramos el hecho de que en la prensa todo lo que se dice es objetivo y real, pero ¿y si existe un error de traducción, o si se nos omite algo?

Hay que tener en cuenta también que no existe una escuela que forme a traductores periodísticos, ni tampoco es una asignatura que forme parte de la carrera de Traducción e Interpretación, aunque suelen incluirse textos periodísticos en asignaturas como Traducción General. Por lo tanto, no existen unas normas o pasos a seguir para la traducción periodística que estén estandarizados.

Este estudio pretende probar la importante figura que ejerce la traducción en el ámbito de la prensa internacional y el trabajo tan notable, además de significativo, que aportan los traductores al intercambio de información entre todos los países en el campo del periodismo.

1. Los géneros periodísticos y su traducción

Consideramos de suma importancia centrarnos en la definición y el concepto de los llamados «géneros periodísticos». Bajo nuestro punto de vista, no sería posible comprender enteramente la influencia de la traducción en dichos géneros sin antes aportar la información necesaria sobre éstos. Martínez Albertos (2002) entiende los géneros periodísticos como modalidades de la creación literaria relacionadas con la información de actualidad y destinadas a ser difundidas por la prensa escrita. Como bien especifica este autor, los géneros periodísticos provienen de los literarios, aunque han continuado su propia evolución como medios de comunicación para el gran público. Éstos nacen en los periódicos gracias a la posibilidad de utilizar el lenguaje de diversas formas.

Los conceptos de «texto periodístico» y «género periodístico» han dado lugar a numerosas definiciones que difieren entre sí. Un ejemplo de ello puede encontrarse en la obra *La traducción periodística* de Hernández Guerrero y Cortés Zaborras (2005), donde Bustos Gisbert recopila una serie de clasificaciones de géneros

periodísticos llevadas a cabo por estudiosos de este ámbito que demuestran el gran debate ocasionado en torno al tema. A pesar de que existen numerosas clasificaciones, aun no se ha llegado a ningún consenso y cada autor realiza su propia estructuración de los géneros periodísticos según diversos criterios como el tema, la forma de trabajar, la corriente de pensamiento, la objetividad o subjetividad, la estructura o el propósito.

De modo que los géneros periodísticos dependen de los textos que los componen, es decir, de los textos que son dignos de aparecer en un periódico. Éstos, proporcionan información sobre el nivel de objetividad o subjetividad que emplea el emisor en el texto redactado y además podrán definir el tipo de género al que pertenecen.

Aunque, en realidad, sería prácticamente imposible abarcar todas las clasificaciones de géneros periodísticos que existen y las características propias de cada uno de ellos, en nuestro trabajo presentaremos algunas de las más representativas. Éstas nos ofrecen una visión general del asunto. No obstante existen muchas más que pueden variar según los autores y corrientes a los que pertenezcan.

En primer lugar, presentaremos la clasificación que realiza Martínez Albertos (1993) de los textos periodísticos, citado en una de las clasificaciones que propone Bustos Gisbert en Hernández Guerrero y Cortés Zaborras (2005: 23). Martínez Albertos plantea tres estilos según la intención o estilo periodístico: 1) el estilo informativo, 2) de solicitud u opinión y 3) estilo ameno.

<i>Género</i>	<i>Estilo</i>	<i>Función textual</i>	<i>Modo discursivo</i>
1. Información	Informativo de primer nivel	Informar y relatar	Narración o descripción de hechos
2. Reportaje			
3. Reportaje interpretativo	Informativo de segundo nivel	Interpretar y analizar	Exposición de hechos y razones
4. Crónica			
5. Artículo o comentario	Editorializante	Opinar y persuadir	Argumentación de razones e ideas

Tabla 1. Clasificación de los géneros periodísticos según J. L. Martínez Albertos (Guerrero y Zaborras, 2005: 23)

Martínez Albertos propone además otra clasificación de textos susceptibles de aparecer en un periódico, pero consideramos que no es necesario incluirlos en este artículo.

En segundo lugar, proponemos la clasificación de Raúl Peñaranda que tras una recopilación de algunas clasificaciones de varios autores y siguiendo las ideas de

Torrico (1989) y Müller (1990), plantea su propia estructura para los géneros periodísticos de la siguiente manera:

Géneros informativos

Tienen como función básica el relato de los hechos, reflejándolos de la manera más fría posible, sin añadir opiniones y permitiéndose solamente la presencia de algunos datos de consenso. Incluye la nota o noticia, la crónica, la entrevista y el perfil.

Géneros opinativos

Este género se utiliza para dar a conocer «ideas» y «opiniones» en contraposición con el reflejo de los hechos. Las opiniones pueden estar ancladas en los valores, ideas y sentimientos del autor de los textos, y no necesariamente en los hechos.

Están incluidos en este los siguientes: el editorial, la columna o artículo, la caricatura de opinión, el comentario la crítica o reseña y la carta.

Géneros interpretativos

Se ubica en posición equidistante entre el género informativo y el opinativo. Si bien no incluye opiniones subjetivas, sí presenta enfoques y visiones específicos de los temas. Ofrece una gran cantidad de datos de contexto y visiones contrapuestas para luego ofrecer conclusiones y dar los elementos suficientes para que el lector entienda los hechos. Incluye las siguientes clasificaciones: análisis y reportaje.

Géneros de «entretenimiento»

Busca precisamente «entretener», es decir provocar solaz y esparcimiento. Su función, a diferencia de los otros géneros, no es la de difundir el relato de un hecho y su valoración, sino la de divertir y distraer.

En este género están incluidos las tiras cómicas y las caricaturas (que no valoren la actualidad o a un personaje), además de crucigramas, juegos, horóscopo, etc.

(Peñaranda, 2012: s.p.)

En tercer y último lugar, presentamos la clasificación que nos parece más adecuada y fácil de asimilar, se trata de la que ofrecen Leñero y Marín (1986: 37). Estos autores ofrecen una visión escueta de los géneros periodísticos que supone un híbrido de más aportaciones de otros estudiosos:

▪ **Géneros informativos:**

- Noticia
- Entrevista
- Reportaje

▪ **Géneros opinativos:**

- Artículo
- Editorial

▪ **Géneros híbridos:**

- Crónica
- Columna
-

(Leñero, V.; Marín, C., 1986: 38-39)

En esta última estructuración ofrecida por Leñero y Marín se incluyen a la crónica y la columna en los géneros híbridos, debido a que contienen rasgos de géneros informativos pero también opinativos. Resulta suficiente con tener en cuenta las nociones básicas sobre los géneros periodísticos y poder situarnos en un marco de comunicación adecuado.

1.1. La noticia o nota informativa y su traducción

Es el género principal del ámbito periodístico y se caracteriza por tratarse con mayor objetividad que los demás géneros. El periodista se sitúa ante el texto como un mero transmisor de información y lo ideal es que no haya transferencia de opiniones por parte de éste, aunque, como veremos más adelante, es casi imposible. El lector es quien debe sacar sus propias conclusiones sobre la noticia sin que se produzca influencia por parte del periódico.

Los titulares de noticias están pensados para captar la atención del lector. En muchas ocasiones, no tienen nada que ver con el cuerpo de la noticia, pero su finalidad es destacar y llamar a su lectura. Con respecto a este tema tan interesante, recomendamos la lectura sobre la traducción de titulares de Vella Ramírez y Martínez López (2012).

La noticia es uno de los textos periodísticos que más traducciones ha producido, aunque, eso sí, variando siempre el contenido. En la mayoría de las traducciones de noticias encontramos fragmentos añadidos o eliminados con respecto al texto original, adaptando a éste a un nuevo público y por tanto a una realidad distinta. Aunque, en gran parte de los diarios no se admite y casi se invisibiliza la práctica de la traducción, en todos se practica. En muchas ocasiones el periodista que puede poseer conocimientos de idiomas, se encarga de traducir la noticia y otras veces se recurre al traductor del diario. El problema de que sea un periodista quien traduzca es que no tiene una formación específica en traducción y por tanto, el resultado de ésta puede ser más deficiente.

El encargado de realizar la traducción debe entender que irá destinada a un nuevo entorno cultural y tendrá que emplear sumo cuidado a la hora de publicar el texto. Muchas de estas traducciones, como mencionamos anteriormente, poseen contenido añadido que puede resultar útil para el nuevo lector del texto meta, como explicaciones, ampliación de conocimientos, etc. y contenido omitido que no le interesa al lector del texto meta o que no podría llegar a comprender del todo como referencias culturales, lugares, refranes, etc.

El tiempo es otro de los factores decisivos en la traducción de este tipo de texto periodístico. Las noticias suelen traducirse de inmediato y a veces, incluso, sin reparar demasiado en el texto origen. El traductor o periodista no puede emplear mucho tiempo en su traducción y suelen ser traducciones «a ojo» en las que el periodista selecciona la información más importante o relevante de la noticia, creando un texto nuevo con un resumen de la noticia y algunos datos relevantes para el nuevo lector meta.

Por estas razones, es muy poco probable encontrar noticias que pertenezcan a otros periódicos extranjeros traducidas literalmente. Asimismo, suele ser el texto periodístico más castigado y manipulado en cuanto a su traducción, puesto que pasa por muchas manos antes de llegar al periódico (agencias de información, agencias de traducción, traductores, periodistas, etc.) y todo esto en un tiempo muy reducido.

1.2. *La entrevista y su traducción*

La entrevista es la consecuencia del diálogo entre un periodista y un personaje, el resultado de una conversación formal con una persona a la que se acude para que dé su opinión autorizada sobre un hecho noticioso o para conocer distintos aspectos de su personalidad, e incluso para que comunique alguna novedad que puede originar una noticia.
(Vilamor, 2000: 358)

La entrevista se sitúa, según la clasificación de Leñero y Marín (1986: 37), en el género informativo, pero aun así, ésta reagrupa en muchas ocasiones rasgos de casi todos los géneros. Prueba de ello es la estructuración que también ofrecen dichos autores sobre ésta, a la cual dividen en tres tipos: 1) *la entrevista noticiosa o de información* en la que la finalidad principal es recoger y proporcionar información en cuanto a un tema, 2) *la entrevista de opinión* cuya finalidad principal es recopilar la opinión del entrevistado y ésta no tiene por qué ser necesariamente informativa y 3) *la entrevista de semblanza* en la que se refleja la personalidad del entrevistado, además de conocer sus opiniones sobre diversos temas.

En esta línea, Martínez Albertos (1974) también propone una clasificación para los tipos de entrevista. Para el autor existen en primer lugar las *declaraciones*, en las que el entrevistado proporciona su opinión sobre un tema de la actualidad o que tenga interés en el momento temporal de la entrevista, *la entrevista de personalidad*, la cual se realiza principalmente por la importancia del personaje entrevistado más que por su opinión en cuanto a un tema de actualidad y por último *la entrevista con fórmulas ya establecidas*, en las que se establece un cuestionario fijo o incluso una encuesta y están destinadas a conocer la personalidad del individuo entrevistado.

El método de traducción para una entrevista es muy parecido al de la noticia, pero difiere en el tiempo de entrega. Mientras que las noticias suelen ser instantáneas y, por consiguiente, exigen una entrega más rápida, en las entrevistas esto no sucede normalmente. Una entrevista no requiere una traducción rápida a no ser que pertenezca a una noticia de actualidad y proporcione información necesaria para completar un suceso que haya ocurrido recientemente. Este factor influye a la traducción en el sentido de fidelidad al texto de origen, quiere decir que una noticia probablemente se situará más lejos del original que una entrevista.

No sólo el periodo para traducir afecta al método de traducción de la entrevista, también otros factores como la importancia del personaje entrevistado hace que la traducción permanezca fiel al original y no sufra demasiados cambios. Además, hemos podido observar que las traducciones de noticias no suelen ir firmadas por el traductor en ninguno de los periódicos de tirada nacional en España y las entrevistas, en cambio, sí, y en alguna ocasión, por el periodista que realiza modificaciones en su estructura.

1.3. *El reportaje y su traducción*

El reportaje es un género periodístico que se basa en un tema de actualidad y cuya extensión es mayor que la de la noticia. Los hechos que se presentan en el reportaje

ya han sido presentados anteriormente en noticias y el lector está familiarizado con el tema. La principal diferencia entre la noticia y el reportaje radica en que el reportaje ofrece al público una visión más completa y documentada que la noticia.

Al igual que la noticia, el reportaje debe ser un escrito objetivo y permitir que el lector saque sus propias conclusiones sobre el asunto. Para corroborar y demostrar la ampliación de la noticia, la cual se ha hecho a través de un estudio que deriva en un reportaje, este último se apoya normalmente en una investigación que se haya llevado a cabo sobre el asunto de actualidad, en entrevistas realizadas a los sujetos involucrados, entrevistas a expertos del tema, etc.

Dentro del género del reportaje, podemos encontrar indicios de otros géneros como la crónica, la entrevista, la noticia o incluso a veces la opinión. Como señalan Leñero y Marín (1986: 43): *El reportaje investiga, describe, informa, entretiene y documenta.*

Este tipo de variedad textual se asemeja en gran medida con la entrevista a la hora de su traducción, puesto que el traductor o periodista no se aleja demasiado del original y mantiene en todo momento la coherencia del texto origen. El único elemento que podría causar algún rompecabezas al traductor del texto sería el título del reportaje. En la mayoría de las veces es necesario cambiarlo para atraer al lector. Por lo demás, el cuerpo del reportaje puede no variar entre original y traducción, sólo algunas veces se realizarán ciertas modificaciones con el fin de respetar las normas del libro de estilo del diario origen. Además, se añadirán algunas especificaciones para el lector del texto que ayuden a situarlo en un contexto adecuado a su realidad.

1.4. El artículo y su traducción

El artículo periodístico puede definirse como un escrito que abarca temas y contenidos muy diversos. El articulista tiene aquí la libertad de expresar su opinión sobre un hecho ya sea de actualidad inmediata o no. Por esta razón, los artículos siempre suelen ir firmados. El autor Víctor Rodríguez propone la siguiente definición para el artículo: *género periodístico que no tiene como fin principal informar al lector, sino formar su opinión sobre hechos importantes de actualidad* (1991:164).

Como comentábamos anteriormente en los casos de la entrevista y el reportaje, este tipo de género periodístico tampoco sufre grandes modificaciones en cuanto a su traducción. Aunque la traducción sea fiel al original, no quiere decir que no sean traducciones elaboradas, al contrario, el traductor suele dedicarle más tiempo y esmerarse más por este tipo de traducciones puesto que llevan una firma y un reconocimiento por parte del autor que no se deben dañar. Además, al contrario que la noticia periodística, en la traducción del artículo no existe esa presión de tiempo e instantaneidad a la que ésta obliga y por tanto, el resultado suele ser un buen producto. En muchas ocasiones, aparte del autor del texto original, también aparece firmado por el traductor, y es gracias a su traducción que los artículos de opinión llegan al público internacional.

1.5. El editorial y su traducción

Al igual que el artículo periodístico, el editorial obedece al análisis de un hecho de actualidad en el que se ofrece una opinión y puntos de vista pero, la gran diferencia entre éstos es que en el artículo la opinión pertenece a una persona en particular, mientras que en el editorial es la empresa informativa la que ofrece su posición.

Prueba de ello es que, a diferencia del artículo, el editorial no aparece firmado, porque se da por sentado que es el diario o revista quien se hace responsable del texto en el que expresan su ideología y posiciones políticas. Además, solo se pronuncia sobre cuestiones que generen revuelo social y que tengan una especial relevancia.

La redacción del editorial es detallada y minuciosa, además de precisar de periodistas especializados que dominen la cultura y el idioma para dejar en buen lugar al medio informativo, así como de defender los argumentos con claridad y elegancia.

La traducción del editorial no suele ser muy común. Hay que tener en cuenta que el editorial es la opinión sobre un asunto político y económico expresada por un periódico y por lo tanto, el interés de éste será meramente nacional. Aunque, en determinadas ocasiones, se traducen fragmentos del editorial, éstos se escogen según la importancia y la relevancia que tengan para el nuevo lector. En este contenido traducido se incluyen otros fragmentos que suelen ser cosecha del periodista que redacta de nuevo los hechos con más claridad. La traducción del editorial suele aparecer en forma de noticia o artículo en los textos que llegan al nuevo lector.

1.6. La crónica y su traducción

La crónica narra un suceso que ocurre en un determinado momento y acción desde su comienzo hasta su final. Además de proporcionarnos información sobre el suceso, el redactor de crónicas también ofrece su punto de vista sobre el tema. Es un género estrechamente relacionado con la literatura, de hecho, muchos de los cronistas de periódicos suelen ser escritores profesionales.

El cronista cobra un papel muy importante en este género, ya que su función principal es la reproducción del suceso de manera que el lector pueda sentirse inmerso y conocer los detalles como si estuviera viviéndolo en primera persona. Además, tiene la total libertad de aportar sus opiniones personales, siempre y cuando no dañe a la narración del acontecimiento.

En líneas generales, podemos afirmar que el modo de traducción para la crónica y el artículo de opinión son prácticamente iguales y por lo tanto, se emplean los mismos métodos. El único inconveniente que podría producirse es el espacio asignado para presentar el nuevo texto, es decir, la traducción. En muchas ocasiones es necesario reducir el contenido de la crónica por cuestiones de espacio y, por tanto, sufrirá una modificación en la estructura, aunque ya no suele ocurrir puesto que el formato electrónico está acabando con estos problemas.

Por lo tanto, la traducción de la crónica suele ser literal y muy próxima al original, respetando, de nuevo, la autoría de un escritor que ha expresado su opinión y que se debe mantener. Aunque, eso sí, puede ser la mayor diferencia que haya entre artículo y crónica, el artículo en ocasiones no va firmado por el traductor.

1.7. La columna y su traducción

La principal característica de la columna es la brevedad. Se trata de una especie de artículo en el que un autor de nombre reconocido expone sus ideas y opiniones sobre cualquier asunto de interés. Martínez Albertos la define de la siguiente manera:

Género que se caracteriza por ser un gueto privilegiado del periodismo impreso, concedido como cheque en blanco a un escritor de indudable prestigio para que escriba de lo que quiera y como quiera, con la condición de que no se extralimite del número de palabras previamente acordado, y de que respalde con su firma «las genialidad o las tonterías» que decida exponer en cada uno de sus textos.

(Martínez Albertos, 1974; *apud* Santamaría Suárez, 1990: 122)

El principal objetivo de la columna no es proporcionar información sobre un hecho, sino la exposición de los juicios e ideas del autor sobre un acontecimiento de actualidad. Siempre aparece en la misma sección del periódico y con la misma regularidad.

De manera similar a la crónica, el traductor de la columna suele respetar el estilo que ha empleado el autor del texto original. Normalmente no hay supresión de información, a no ser que el espacio asignado para traducirlo en el nuevo medio de comunicación sea más reducido que en el de origen. Aun así, como en todos los géneros periodísticos, es estrictamente necesario adaptarlo a la nueva realidad comunicativa. Por tanto, surgirán algunas modificaciones para que el nuevo lector sea capaz de comprender en profundidad el texto, pero no serán modificaciones decisivas en el sentido de la traducción.

2. El traductor de prensa

Como ya hemos definido anteriormente en cada género, la traducción en el ámbito periodístico es de suma importancia. A pesar de su práctica habitual y casi diaria, no está muy reconocida en este sector. Aunque, a día de hoy, ya existen algunos estudios sobre ello en el ámbito traductológico, pero aun se necesitan más investigaciones sobre la relevancia de ésta y cómo influye en el sector para poder sentar unas bases comunes. En esta sección, haremos un compendio de algunos de los estudios que hemos citado anteriormente, los cuales nos parecen muy adecuados y relevantes en este tema.

El traductor se enfrenta a obstáculos a la hora de traducir prensa que no le son reconocidos. Nos referimos a obstáculos como la espontaneidad de la noticia y el poco tiempo para traducirla, la limitación de espacio, la adaptación a un nuevo

público y una nueva realidad, etc. En el libro de Hernández Guerrero y Cortés Zaborras (2005) encontramos una clasificación de Tapia (1992) que representa el trabajo del traductor periodístico a la perfección:

1. El primer objetivo del traductor periodístico es transmitir información. Por tanto, es su obligación recurrir a todos los mecanismos capaces de brindar mayor claridad a la información que se está transmitiendo.
2. El traductor periodístico traduce para una audiencia masiva. En consecuencia, deberá usar un lenguaje claro y directo.
3. El traductor periodístico traduce para un ámbito geográfico, temporal y cultural específico. Su labor también estará condicionada por el medio para el cual trabaja.
4. El traductor periodístico está sometido a importantes limitaciones de tiempo y espacio.
5. El traductor periodístico suele ser también “retraductor” y corrector de estilo.
(Tapia, 1992; *apud* Hernández y Cortés, 2005: 32)

Con respecto a la primera premisa que plantea Tapia, entendemos que el traductor debe actuar como el propio periodista pero esta vez adaptando el mensaje a una nueva ventana cultural. El traductor debe de ser capaz de conseguir que el nuevo público no identifique que el texto que está leyendo es una traducción.

En cuanto a la segunda premisa, la autora revela otro de los requisitos imprescindibles que debe poseer un buen traductor del ámbito periodístico, la facilidad de utilizar el lenguaje y emplearlo de forma que todo aquel que lea el periódico pueda entender casi en su totalidad el contenido de éste.

La siguiente propuesta de Tapia, deja bastante claro que el traductor debe adaptar el texto al contexto propuesto por el diario en el que trabaja, quiere decir, que no es lo mismo un diario de tirada nacional que uno regional o provincial y por lo tanto, el traductor deberá aclarar cualquier concepto que sea difícil de entender fuera de las barreras geográficas. Además, el momento en el que se publique el texto también influye y es necesario situar al lector en un espacio-tiempo concreto para que no se pierda.

La cuarta premisa pone de manifiesto uno de los temas que ya hemos mencionado unas líneas más arriba, el espacio y el tiempo. El traductor deberá ser capaz de adaptar un contenido de actualidad a un nuevo formato y por tanto, a un nuevo espacio que se le dedique en el periódico meta, en un tiempo bastante reducido y casi inmediato. Podemos imaginar la dificultad que plantea este tipo de práctica y es casi comprensible que, a veces, el resultado no sea de gran calidad.

La quinta y última premisa propuesta por Tapia, hace referencia a los libros y manuales de estilo de cada periódico, en los que se exponen una serie de normas que debe seguir el periodista en sus publicaciones y que se deben respetar rigurosamente.

En definitiva, el traductor periodístico debe tener la capacidad de transmitir y adaptar la información situándose desde la fuente original, con un lenguaje lo suficientemente claro para el nuevo destinatario, haciendo las modificaciones que sean necesarias según las normas propuestas por el medio receptor. Además, deberá adaptarse a los plazos de entrega y al espacio adjudicado para su trabajo en el periódico o revista.

Podemos comprobar que el trabajo del traductor de prensa no es tarea fácil, requiere dedicación y capacidad suficiente para producir un resultado medianamente bueno y que tendrá una repercusión bastante importante en el país de la lengua a la que traduce. Este tipo de traductor tiene la responsabilidad de comunicar unos hechos que han sido previamente elaborados por otra persona y transmitir la información correcta sin caer en el error de la subjetividad o la manipulación.

No cabe duda de que la prensa necesita de la traducción para publicar gran parte de las noticias que recibe y la mayoría de ellas provienen del inglés, pero las otras lenguas también están presentes en éstas traducciones. Aunque, irónicamente, en muchos de los textos periodísticos traducidos se omite el nombre del traductor. Aun así, el lector, no suele darse cuenta de que está ante una traducción. Entendemos entonces que si el lector acepta el texto que lee como un original dependerá en gran medida del buen trabajo de traducción. En este caso, ¿no se debería reconocer la firma del traductor?

Creemos que sería un símbolo de fiabilidad el presentar el trabajo como traducido y añadir a la persona responsable de éste, sin embargo, sabemos que esta práctica continuará siendo anónima en la prensa. Puede que el mundo periodístico aun no esté preparado para aceptar que no toda la fuente de textos que produce es suya, sino también de otros medios internacionales.

Conclusión:

Como ya hemos afirmado anteriormente, la traducción es una práctica habitual en la prensa y lo creamos o no, muchos de los textos que leemos en los diarios son traducciones. Sin éstas, la mayoría de las noticias del extranjero, los textos de articulistas extranjeros, las noticias escritas en otros idiomas por periodistas que escriben en su lengua materna o los editoriales de periódicos extranjeros, etc. no llegarían a nuestros ojos. Como bien indica Hernando en su artículo «Traducción y periodismo o el doble y misterioso escepticismo» (1999):

Es llamativo que siendo los textos periodísticos, desde hace siglos, fruto en buena parte de la traducción y habiendo estado el periodismo, desde su nacimiento en el siglo XVIII, tan vinculado a la traducción, haya tan pocas muestras de interés por ella en la investigación periodística. Y en la investigación lingüística.
(Hernando 1999: 130)

Es habitual que las traducciones de textos periodísticos no aparezcan firmadas por el responsable que realizó la traducción, como ya explicamos antes. En algunos de estos textos, viene añadido el término «agencias» para indicar al lector que se sitúa ante una traducción. Sin embargo, este término engloba una variedad de agencias de las que el periodista ha hecho uso para formar su texto. Entendemos, que cada uno de los textos pertenecientes a las diferentes agencias estarán firmados por el autor. Entonces, ¿por qué ocultar al traductor? ¿Por qué no dejar clara la intervención de un texto a través de la traducción? ¿Es que temen que el lector sea consciente de las veces que se ha tratado la noticia?

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que el género periodístico entendido como un todo no se preocupa por valorar y dar a conocer la traducción como práctica habitual en las redacciones de prensa. A pesar de esto, resaltamos de nuevo el gran lugar que ocupa la traducción en este ámbito, no solo como práctica sino como mediación. Todos somos conscientes de que gracias a la prensa tenemos una información constante de lo que pasa en otros lugares del mundo, pero no podemos olvidar que esta información es comprensible y legible gracias a la traducción.

Aunque nuestros periódicos no estén por la labor de facilitarnos el reconocimiento de la práctica traductora, tengamos en cuenta cada vez que veamos un autor con nombre extranjero, que leamos una noticia que trate sobre una guerrilla en el país más lejano que podamos imaginar o que estemos ante un artículo de opinión de un escritor que escribe en otra lengua y muchos otros casos innumerables, que estamos ante una traducción. Preocuparnos por el origen de lo que leemos es un avance tanto para nuestra cultura como para nuestro conocimiento.

Por último, queremos hacer alusión a la fiabilidad de las traducciones en la prensa. Aunque pensemos que todo lo que leemos está bien traducido y es objetivo, es falso. Debemos plantearnos de nuevo la cuestión de por qué no van firmados los textos periodísticos por el traductor. Aunque los traductores, en general, intenten reflejar el contenido del texto origen de la manera más objetiva posible, es prácticamente imposible que el periódico no influya en esta decisión. Además, cabe la posibilidad, y no es remota, de que existan fallos de traducción justificados por el tiempo o no.

Un buen reconocimiento de esta práctica por parte de los medios evitaría posibles inconvenientes surgidos de malas traducciones, realizadas por no profesionales que están poco o nada familiarizados con la práctica traductora. Así, Hernando cita a Santoyo en la siguiente frase: *en la infidelidad de las traducciones queda atrapada buena parte de la falta de credibilidad de los medios, y no sólo del periódico* (Santoyo, 1996; *apud* Hernando, 1999).

Bibliografía:

- Cortés, C.; Hernández, M. J. (coords.) (2005). La traducción periodística. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Hernando, B. (1999). «Traducción y periodismo o el doble y misterioso escepticismo». Estudios sobre el mensaje periodístico, N° 5, Universidad Complutense de Madrid: 129-141.
- Leñero, V.; Marín, C. (1986). Manual de periodismo. México: Grijalbo.
- Martínez, J. L. (1974). Redacción periodística. Barcelona: ATE.
- (2002) Curso general de redacción periodística. Madrid: Paraninfo.
- Müller, J. (1990). La noticia interpretada. Santiago de Chile: Atena.
- Nida, E. A.; Taber, Ch. R. (1986). La traducción. Teoría y práctica. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Rodríguez, V. (1991). Manual de Redacción. Madrid: Paraninfo.
- Santamaría, L. (1990). El comentario periodístico. Los géneros persuasivos. Madrid: Paraninfo.
- Tapia, M. J. (1992). «La traducción en los medios de prensa». Babel, Vol. 38, N° 1. 59-63.
- Torres, M^a. G., (2006). «The Interpreter as Communicator». Townsend, M.; Torres M^a. G. et al. International Co-operation University & Region. Tyumen: Tyumen State University Press. 223-225.
- Torrico, E. (1989). Periodismo, apuntes teórico-técnicos. La Paz: Andina.
- Tricás, M. (1995). Manual de traducción francés-castellano. Barcelona: Gedisa.
- Vilamor, J. R. (2000). Redacción periodística para la generación digital. Madrid: Editorial Universitas.

Recursos electrónicos citados

- Hernández, M. J. (2008). «La traducción periodística en los diarios españoles de información general». La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Vol 2. 359-368. [En línea].
http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_MJHG_Traduccion.pdf

Peñaranda, R. (2012). «Géneros periodísticos: ¿Qué son y para qué sirven?». Redacción Periodística UNDAV. [En línea].
<http://redaccionperiodisticaundav.blogspot.com.es/2012/08/que-son-los-generos-periodisticos.html>

Vella, M.; Martínez, A. B. (2012). «Análisis de estrategias y procedimientos traductológicos utilizados por “El País” en la traducción de títulos de prensa del español al inglés». Sendebare. N° 23. Universidad de Granada, 1-30. [En línea].
<http://revistaseug.ugr.es/index.php/sendebare/article/view/35>